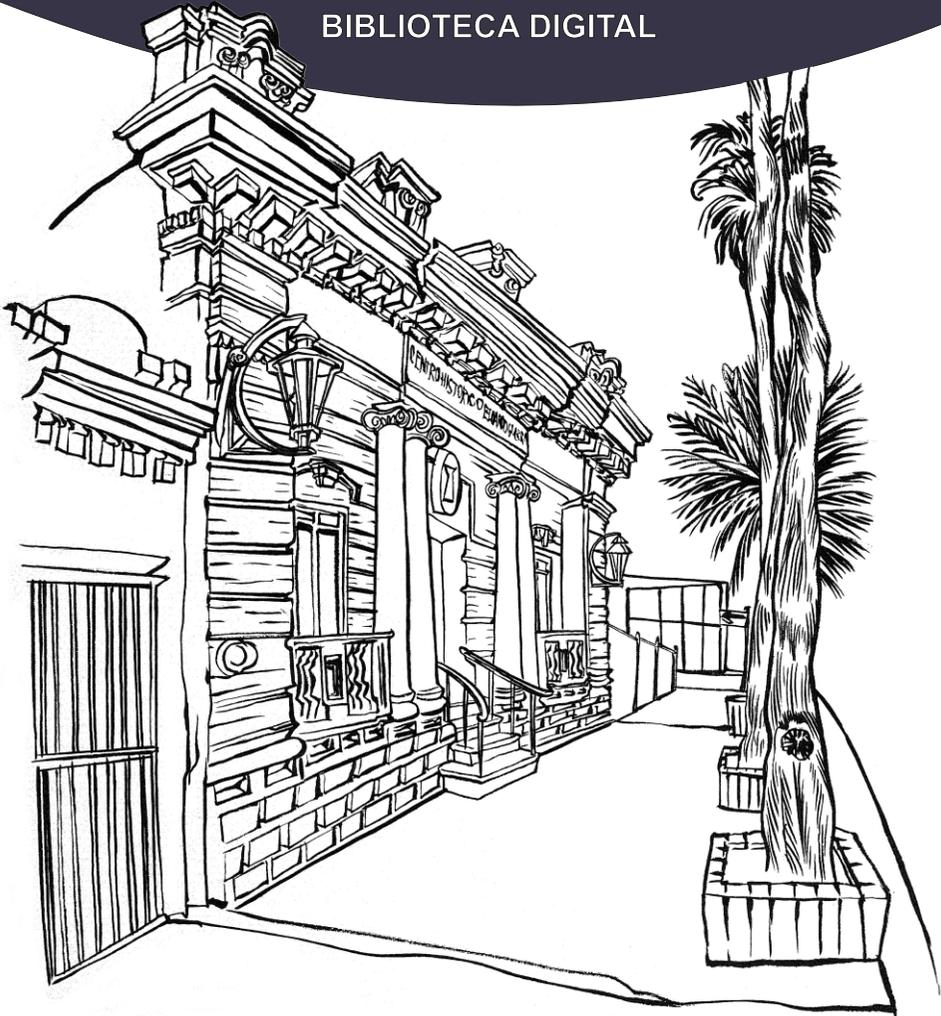




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



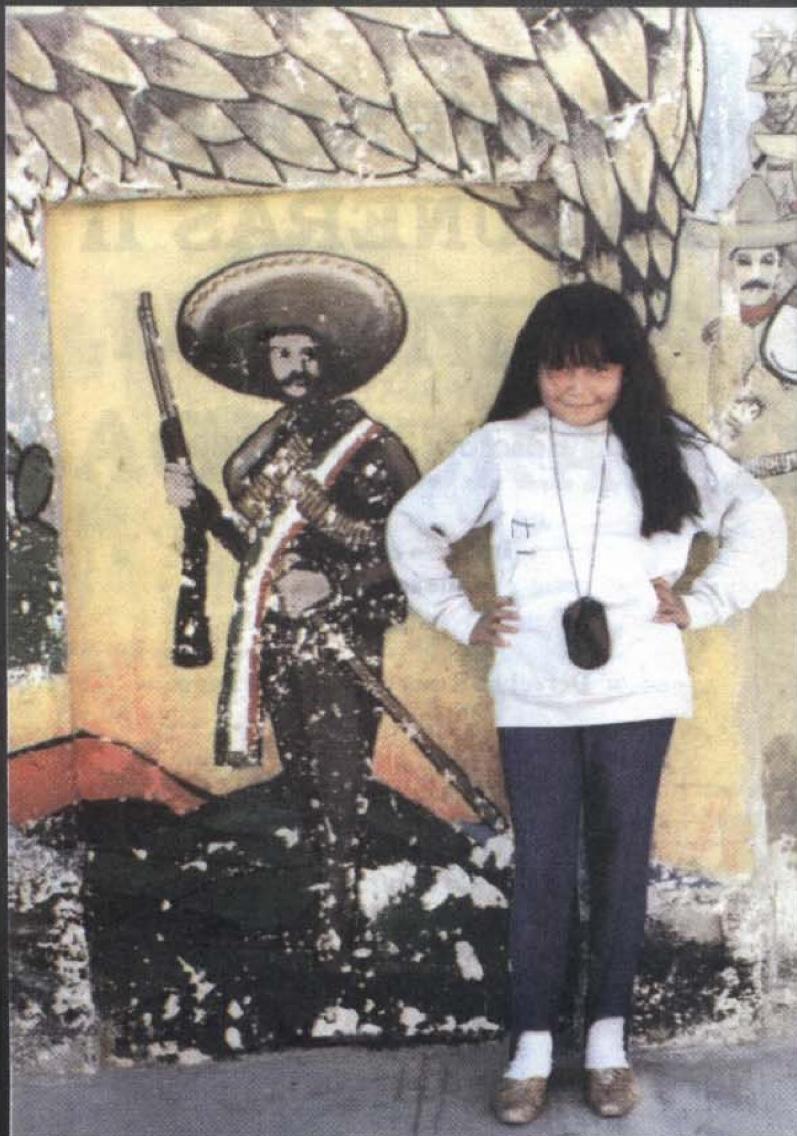
**C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13**

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

LEYENDAS LAGUNERAS II



Dr. Manuel Terán Lira



EDITORIAL MACONDO



MUSEO
DE LA REVOLUCION

LEYENDAS LAGUNERAS II

1ª Edición: Febrero 2000

**Impreso en México
Made in México.**

@ Derechos Reservados por el autor.

**Editorial Macondo.
Golondrinas 474.
Villa Jacarandas.
Tel. 17 18 57
Torreón, Coah.
mteran@lagnet.com.mx**



EDITORIAL MACONDO

**LEYENDAS
LAGUNERAS II**

PRESENTACION

El Dr. Manuel Terán Lira, en este libro "Leyendas Laguneras II", describe el Torreón antiguo, dibujándolo con su pincel de artista y nos relata de modo magistral algunas anécdotas vividas por varios personajes, sus costumbres; sucesos increíbles desde principios de siglo, que mantendrán al lector disfrutando la amena lectura de principio a fin.

Es un privilegio conocer al Dr. Manuel Terán Lira, quien es un hombre sencillo, con gran calidad humana y una personalidad magnética, que captura el interés del público, escribiendo en el lenguaje coloquial de los laguneros, logrando así acercarnos a nuestras raíces.

Vivamos pues, con cada uno de los personajes, sus alegrías, sus angustias, en fin, la vida misma.

Lic. Elizabeth Giacomán Balandrano.

"EN TORREON LA GENTE ES MUY SABIA"

"EN Torreón de veras que la gente es muy sabia", eso fue lo que dijeron dos viajeros, sorprendidos y llenos de asombro, aquella vez que vinieron por primera vez a esta tan hermosa y alegre población.

Eran los tiempos en que la estación del ferrocarril estaba por la Iturbide, la que al principio fue la principal o primera de esta naciente población, ya que era una hilera de construcciones paralelas a las vías.

Esta avenida, la que en 1959, centenario del nacimiento del Varón de Cuatro Ciénegas, las gentes con dignidad y con alto sentido moral de patriotismo pidieron que se le quitara el nombre del traidor Iturbide y se le llamara "Presidente Carranza", quien además es un orgullo de Coahuila.

Eran los tranvías que venían de Lerdo y Gómez Palacio, los que cruzaban el río Nazas por su puente de acero y entraban a Torreón por el jacalerío de la orilla del río, hasta llegar a la Múzquiz, por donde avanzaban, traqueteando sus ruedas para llegar al Cine Royal, el que luego se llamó Variedades, el que desapareció en 1994.

A la siguiente cuadra del Royal, en la esquina de la Múzquiz y la Hidalgo estaba el gigantón edificio de ladrillos amarillos, que fué el primero de 3 pisos que se construyó en la entonces Villa del Torreón, el que fué erigido en 1898, año en que llegó la luz eléctrica a Torreón.

Al final de los años cuarentas la estación del ferrocarril estaba en la entonces Iturbide, entre la Valdés Carrillo y la Victoriano Cepeda y las vías de acero del ferrocarril estaban sobre lo que hoy es el Bulevar Revolución y no sé si todavía alguien se recordará, que entre las calles Santiago Rodríguez y la Manuel Acuña, en esa franja de

terreno que había entre la Iturbide y las vías, había un bosquecillo de pinabetes.

Pero antes de que hubieran plantado los arbolillos, ahí era el lugar preferido para instalarse en las ferias, las atracciones con sus juegos mecánicos y volantines, así como algunas carpas y circos.

Fué luego que los ferrocarriles decidieron plantar árboles para hacer ahí un área de reposo y recreo para los niños y los pasajeros, ya que las gentes maleducadas de siempre le daban muy mal uso y el lugar era un basurero.

Fué cuando se arregló y se plantaron los arbolillos, donde en cierta ocasión llegaron dos personas de Monterrey para hacer un negocio, viniendo del tren que llegó a las 2 de la tarde, habiendo sido citados a las 4, por lo que para hacer tiempo se metieron al restaurante de ahí de la estación, que era de pisos de madera y con abanicos en los techos, donde comieron muy a gusto y luego para distraerse se salieron al andén, donde estaban algunas damas, señoras y señoritas muy guapas, muy apropiadas para recrear la vista y el florido galanteo.

Desconfiando que se les fuera a hacer tarde, consultaron su reloj de bolsillo cada quién, encontrándose con la sorpresiva situación que ambos estaban parados, ya que uno marcaba las 2 y el otro las 11, por lo que preocupados buscaron a quién preguntarle la hora.

En ese instante ya iban en camino, pasando por el jardincillo, sin que hubiera nadie a quién preguntarle, más que a dos muchachos que estaban tirados en el zacate, cuidando una vaca y dos becerritos que estaban pastando insolentemente.

-Jóvenes: ¿Qué horas traen, por favor?

Sin sacar ningún reloj ninguno de los dos, uno de ellos, así tirado como estaba extendió la mano y tocando la repleta ubre de la vaca, la palpó y la sopesó con toda la palma de la mano y luego Dijo:

-Faltan 5 para las 4...

Del susto ni las gracias dieron y arrancaron con más prisa rumbo a la Avenida Juárez, donde frente al mercado estaba una tienda de chinos que les iba a hacer un buen pedido de galletas por carro de ferrocarril.

Llegaron corriendo con Juy, a quien le dijeron muy sonrientes:

-Quedamos que a las 4 y aquí estamos muy puntuales como los toreros...

Don Manuel sacó su reloj y dijo:

-...Las 4 en punto... Puntuales, así me gusta...

Pasaron a la pequeña oficina, donde cerraron el trato y firmaron los papeles, retirándose muy contentos los dos regiomontanos por el tan buen negocio que habían hecho, donde inclusive y sin decírselo, pusieron sus relojes a tiempo, para dirigirse directamente hacia la estación para comprar los boletos del tren que saldría a las 6 de la tarde.

Los dos venían con la curiosidad y admiración del lagunero que supo la hora con sólo pulsar la repleta ubre de la vaca, por lo que cuando los vieron que todavía estaban ahí tirados, hicieron el comentario, coincidiendo los dos en el desconcierto que les causó la manera en que vieron la hora que era, con tanta exactitud.

Cada uno vio su reloj, que marcaba las 5:50 y muy socarronamente se dirigieron hacia ellos y les dijeron:

-Jóvenes, ¿A qué horas tienen, por favor?

Entonces el otro muchacho se estiró, levantó la mano y levantó la ubre de la vaca, la soltó y dijo:

-Faltan 10 para las 5...

Los dos viajeros se miraron desconcertados y sin aguantarse preguntaron:

¿Pero cómo saben la hora?

-Es que desde aquí se ve el reloj del Perpetuo Socorro, pero lo tapaba la chichi de la vaca...

Fin





"COSAS DE NIÑO"

EL Doctor leía tranquilamente en la revista Gaceta Médica de México, un artículo sobre las enfermedades causadas por transfusión de sangre.

Ya había visto a todos sus pacientes, cuando entró la enfermera, diciendo:

-Llegó una paciente, Doctor: ¿La puede ver o que pase a Urgencias?
-Dígale que pase.

Entró la paciente al consultorio, saludando.

-Buenas noches, Doctor...
-Buenas noches, siéntese por favor.
-Gracias...

Se sentó, cruzó la pierna y colocó su bolsa sobre la rodilla; era una señora joven, de la tercera década, con un traje de falda y chaquetín de cuero color vino, pero muy corto, expresión seria y sin maquillaje.

-¿Cuál es su nombre?
-María Luisa Rojas Rivas.
-¿Y qué molestias tiene?
-No tengo ninguna, nada más vengo por mis pastillas.
-¿Qué pastillas?
-Las tranquilizantes que me dan aquí...
-Es malo que tome siempre tranquilizantes...
¿Por qué no se tranquiliza Usted sola?
-Es que las tomo porque no puedo dormir.

Eso pensó el médico y se concentró en hacer la receta, ya cuando iba a la mitad, le preguntó, sin levantar la cara:

-¿Y por qué o puede dormir?
-Tras un breve silencio, ella contestó:
-Es que tengo muchos problemas, Doctor... -

Por primera vez se quitó la actitud defensiva y demostró confianza en el médico, quien para aumentar la confianza y darle mayor seguridad, sin levantar la cabeza, dijo:

-Acuérdese que todos los problemas en la vida tienen solución...

-Sí, pero el mío no...

-La volteó a ver y le dijo:

-Todos tienen solución, hasta el de la muerte tiene solución.

-Sí, Doctor, pero el mío no...

-Dijo toda entristecida.

El médico se sintió importante al haber vencido la soberbia de la paciente.

-El más grave problema del ser humano es el de la muerte... luego sigue el del amor...

-Precisamente, es del amor. -Dijo, ruborizándose.

-Ahí está, si es del amor, solúcelo y ya... el amor pide sacrificios... sacrifíquese.

-Pero es que soy casada...

-Yo no me meto en lo espiritual, sólo en lo psicológico y si usted tiene ese problema, solúcelo, hable con la persona.

-Es que es un imposible...

-¿Por qué imposible? ¿Es algún ladrón, algún vicioso?

-No, Doctor... es un sacerdote...

-...¡Ah! con mayor razón lo puede solucionar... platique con él...

Ella contó que el sacerdote era amigo de su esposo ya que habían sido amigos desde chamacos, pero siguieron carreras y caminos distintos, uno con el celibato y otro con el matrimonio, por lo que ahora, ya de hombres adultos, no olvidaban sus recuerdos y continuamente se reunían, ya que lo invitaba de vez en cuando a cenar a la casa.

Que así fue como se conocieron y dándole consejos y orientándola, lo hizo su confesor, tomándole gran confianza, tanta, que llegaron a revelarse sus debilidades humanas uno al otro, no en el confesionario, sino en un discreto lugar, lo que les proporcionaba una gran tranquilidad y mucha felicidad interior.

Las citas y entrevistas se fueron frecuentando cada vez más, sin llegar a cosas mayores, hasta que en cierta ocasión Andrés le dijo que tenía que ir a Durango por 3 días y que como ella allá tenía a sus padres, se le había ocurrido que la acompañara, para que vivieran lo que nunca habían vivido.

Que entonces ella le dijo a su esposo que le gustaría ir para el 19 de marzo a Durango, para estar el día del santo de su papá. Chuy, de buena gana dijo que sí y ella se fue a Durango inmensamente feliz.

-¡Por eso quiero que me ayude, Doctor!

-Pero dígame, ¿qué pasó?

-¡Algo terrible, Doctor! ¡Como si hubiera sido un castigo de Dios!

-¿Qué pasó, se embarazó?

-¡No, Doctor... algo peor!

-Por eso, dígame qué pasó, cómo la puedo ayudar...

-A mí no, a él, a Andrés...

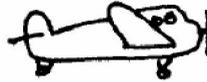
-Qué le pasó, ¿qué tiene?

-... Es que quiero que le mande unas inyecciones, un tratamiento...

-Inyecciones de qué... tratamiento de qué...

-De alguna medicina, Doctor, de hormonas o no sé qué, ya que por haber estado siempre de célibe, tiene sus cosas como de niño...

Fin.



"EL NIÑO QUE VOLÓ SOBRE TORREÓN"

FUE allá por los años de 1945 cuando a las gentes de por estas tierras se es hizo bueno y fácil que en Torreón, que todavía no cumplía ni 40 años de ser ciudad, ya tuviera un aeropuerto internacional.

-Confórmense con el que tienen para las avionetas fumigadoras que andan sobre los ranchos y ejidos, y no anden soñando con tantas ilusiones...

Eso dijeron los apáticos recién llegados a esta bendita tierra, que constantemente la menosprecian, cuando ella, muy cariñosa los recibe con los brazos abiertos, hasta que se dan cuenta de que La Laguna es como una madre amorosa y se hacen agradecidos, que es cuando se convierten en Laguneros muy Laguneros.

Estas son las grandes personas que inyectan progreso y optimismo, le dan dinamismo al desarrollo y así entre todos, un día, con el apoyo de Miguel Alemán y de Raúl López Sánchez, se construyó entre el arenal el fantasiosamente deseado "Puerto Aéreo Internacional Francisco Sarabia".

SE ILUMINABA EL CIELO DE NOCHE.

En las noches, el cielo de los alrededores de Torreón era un verdadero espectáculo de luces, que con sus reflectores, constantemente surcaban para un lado y otro la oscuridad con sus rayos de luz los potentes reflectores eléctricos.

¡Ah! y qué decir del increíble y maravilloso acto de gala y de impresionante expectación cuando en la oscuridad de los cielos aparecía una lucecilla que desde lo lejos se venía acercando hacia la tierra, para aterrizar en el Aeropuerto de Torreón, o que de manera

impresionante se veía desde los ejidos cercanos cuando salía alguno de estos modernos aviones para irse surcando en el cielo.

Imagínese usted qué tremenda emoción y vuelo a la fantasía le causaban a los miles de niños del campo lagunero que veían todas las noches este tan maravilloso espectáculo de ver los aviones despegar y remontarse a las alturas de los cielos.

LO QUE PENSABA UNO DE ELLOS.

-¡Huy, qué diera yo porque un día pudiera volar en uno de esos aviones, para subir hasta las nubes y ver desde arriba a Torreón, a México y a la tierra, como la miran las aves, como se ve en los mapas!

Así pensaba Reyes, el niño de quinto año de la "Escuela Rural Federal General Lázaro Cárdenas", como muchos de Albia, San Agustín, El Aguila, Solima, La Concha, Tajito, La Unión, Allende, Perú, La Palma, La Paz, La Partida, Santa Fe, San Antonio, El Pilar, El Fénix, Coyote, Hormiguero y quién sabe cuántos ejidos más, que nos los nombramos para no llenar toda la hoja de este cuento lagunero, donde se relata lo que una vez sucedió por aquellos tiempos.

Reyes, todas las noches, allá entre los surcos de los algodinales se sentaba en la tierra a ver el maravilloso espectáculo de luces del aeropuerto, del reflector y de los aviones, soñando despierto que ojalá algún día pudiera volar en un avión hacia las alturas, como esas aves o pájaros de acero.

Una ocasión le preguntó a su maestro que cómo le haría para poder volar en uno de esos grandes aviones. Su maestro le dijo que eran aviones que iban a México y que cobraban muy caro, por eso sólo lo podían hacer los ricos...

TANTA ERA SU ILUSION

Que un día, más bien una noche se le ocurrió ir, a escondidas de sus padres, a las alamedas del aeropuerto para ver llegar y salir los aviones... ¡Ah, qué maravilla!. Pensó al verlos correr por la pista... ¡Qué emoción! Tan quedito que arrancan y luego en el correr agarran vuelo y de repente se elevan y se elevan hasta agarrar las alturas.

Tanta era su idealización, que juntó para que le compraran una chamarra con cuello de peluche, imitación a las que usaban los pilotos, que fué la que se puso esa noche.

Se acercó a la alambrada y vió el avión que todas las noches se iba, se subió el cierre hasta arriba, se brincó los alambres, se tiró en el suelo, cuando vió que metieron todos los velices en la panza del avión y que vió que allá a lo lejos venían los pasajeros, los que se fueron subiendo al avión, subió toda la gente, la tripulación, cerraron la puerta, rondaron los motores, prendían y apagaban lucesillas, se levantó y se fue corriendo, corrió en la oscuridad, llegó a la cola del avión y como pudo se subió, se acomodó de panza, bien agarrado y pensó: "Aquí me voy".

Temblaba de emoción y cuando el corazón se le quería salir, empezó a rodar el aparato muy despacio por la pista, como si lo fueran estirando, que fué cuando se acordó que así se sentía cuando iba en la tráila estirada por algún tractor o trepado arriba del algodón en alguno de los camiones rumbo al despepate.

El avión brincaba como si fuera entre los surcos, de repente ya no brincó y se aquietó, los mezquites pasaban muy aprisa, luego los jacales y los techos de las casas, las azoteas, las calles y los postes, los focos, para luego verse a la ciudad allá abajo. ¡Dios mío, voy volando aquí agarrado! ¡Ahí se ve Torreón! ¿Estas son las nubes, son de humo! ¡Qué frío se siente el cielo, pero qué hermoso es esto, aquí voy muy bien agarrado, quién sabe a dónde iremos!

De rato el avión empezó a descender y de repente fué buscando la pista y aterrizó, corriendo como un camión a toda velocidad entre los surcos y la tierra, hasta que se fue deteniendo, y se detuvo, se paró, pero sus manos estaban entumidas y engarrotadas, rápidamente llegaron unos mecánicos y lo vieron, lo bajaron a golpes y se lo llevaron agarrado hacia el hangar, no lo soltaban, llegaron policías, se lo llevaron y al rato ya estaba en la cárcel, lo encerraron con los borrachos y con los rateros...

No lo podía creer, durmiendo en el cemento de la cárcel se le hacía imposible que había volado en un avión. Así fueron pasando algunos dos, tres días, cuando luego le gritaron su nombre, le abrieron las

rejas y lo esperaban gentes muy sonrientes, entre sus familiares y en medio de ellos el que pagó la multa, el que lo sacó, que era nada menos que el artista Pedro Infante, a quien lo había traído a Torreón el señor Alfredo Jáik para que cantara en la Plaza de Toros, y de seguro le contó lo del muchacho Cliserio Reyes, que se había coleado un avión y que lo tenían en la cárcel, por lo que había arreglado que lo dejaran libre, pagando de su bolsa una pequeña multa y luego al platicar ahí afuera de la cárcel, cuando estaba en la Falcón y Abasolo, le preguntó que porqué lo había hecho y cuando le dijo que porque la ilusión más grande de su vida era ser piloto, le dijo que se fuera a México, como así se fue y allá le pagó los estudios para que estudiara la carrera de piloto aviador, que fue como logró su sueño dorado de ser el piloto de aviones, Cliserio Reyes Guerrero.

Fin.



"LA APARICION DEL CURRO DE SANTA ROSA"

MUCHA gente de La Laguna y no nada más la de Santa Rosa, asegura haber visto en alguna ocasión ya después de las 12 de la noche, en tiempos de luna llena, algo muy raro en esos lugares.

Personas serias y honorables han contado, que en alguna rara ocasión que han andado a esas horas, por atrás de la barda de la Jabonera de Gómez Palacio, han visto a un elegante caballero vestido de negro, con jaquet, cuello blanco, bastón de lujo con empuñadura de oro y sombrero de copa, al que al acercarse, realmente desaparece en el aire, tal y como si hubiera sido una sombra, por lo que lo han conocido por varias generaciones con el popular y misterioso nombre de "El Curro".

Como de la nada, nada sale y la historia es la maestra de la vida, es bueno que sepamos los laguneros, que allá por 1912, en tiempos de la Revolución Maderista triunfante, muchos ricos hacendados de Chihuahua y La Laguna, se vieron tan afectados en sus intereses, que organizaron una "contrarrevolución" y que armaron la mano del ex-revolucionario chihuauense Pascual Orozco, apoyándolo con armas y mucho dinero, para que se levantara en armas contra el mismo gobierno de Don. Francisco I. Madero.

Aquí se organizaron los ricos y los hacendados enemigos de Madero y de la Revolución, encabezados por el ex-coronel porfirista Carlos González, quien fué dueño de Torreón y de muchas de sus haciendas, organizándose un ejército contrarrevolucionario, bajo el mando de Benjamín Argumedo, Cheché Campos, administrador de la Hacienda de Luján, e hijo natural del señor Luján, Santiago Lavín, descendiente del gran terrateniente y fundador de Gómez Palacio, Pedro C. Rodríguez Triana, Emilio Campa, Antonio Rojas y otros cabecillas de igual pensamiento, al servicio de los reaccionarios.

Este ejército de peones, estaba apoyado por los hacendados, quienes pusieron como principales a sus capataces y a los de La Acordada, que no eran otros que los guardias rurales, que eran grupos armados o pistoleros que estaban al servicio de los hacendados desde los tiempos de don Porfirio.

Lo que querían los hacendados y los admiradores de don Porfirio, era destruir a la Revolución y a Madero, quien irónicamente mandó al General Victoriano Huerta para que los combatiera y lo defendieran, como así lo hizo, pero al regresar a México, urdió el plan para asesinar al Presidente Madero, quedando dueño del poder, con el aplauso de los porfiristas y de los hacendados explotadores.

Fué cuando Pancho Villa levantó en armas al pueblo mexicano y el ejército de los hacendados reaccionarios se puso al servicio del chacal asesino Victoriano Huerta... Los ideales y los intereses ponen a los hombres y a las instituciones en distintos frentes.

El ejército de los hacendados se autonombraron "Los Colorados", quienes se convirtieron en ayudantes, servidores y frente de choque de Victoriano Huerta, a quienes servían con mucho comedimiento y mucho servilismo.

Por eso cuando vino Pancho Villa a querer tomar Torreón, peleando contra los huertistas en 1913, quien organizó el ataque desde La Loma, para atacar primero a los federales que estaban en Villa Juárez, "Los Colorados" de los hacendados fueron concentrados en Gómez y Lerdo, donde como no había actividad guerrera, se pusieron a entretenerse, convirtiendo a Gómez Palacio en un enorme campamento de soldados desordenados.

Ahí fué donde se dieron vuelo en el desorden estos peones y caporales metidos a "Colorados", ya que asaltaron las tiendas y cantinas donde había vino, con cuyas botellas aligeraban el tedio del campamento, ya que no había combate en que pudieran participar.

El tremendo desorden que mantenían "Los Colorados" en Gómez, llegó a oídos del alto mando federal, quien inmediatamente mandó al coronel Laurentino Salas para que impusiera el orden y metiera en cintura a los jefes y cabecillas de los soldados

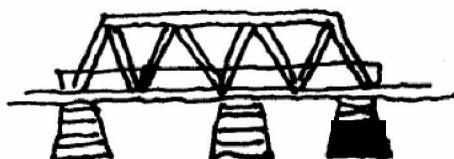
"Colorados", que toleraban tanto desorden y relajamiento de la disciplina militar.

El Coronel Salas llegó en el momento más inoportuno de la fiesta, que celebraban en el Club Lagunero", ahí frente a La Plaza, el que habían convertido en cuartel general y lugar ofrecido por los hacendados, gritándoles en su propia cara a los jefes colorados, quienes no estuvieron de acuerdo con eso, por lo que sacando ellos sus pistolas, a quemarropa lo acibillaron a tiros.

Inmediatamente que supo el alto mando federal esta grave falta e insubordinación y asesinato a un superior, se mandaron las fuerzas suficientes, con la orden de aprehender y ejecutar ahí mismo a los cabecillas, quienes antes de que otra cosa pasara huyeron por distintos rumbos.

Al oscurecer, el coronel colorado Santiago Lavín, inmediatamente fué a casa de un amigo, donde se vistió con las ropas más elegantes, siendo llevado en el coche de caballos de la familia, diciendo que el señor iba a una reunión, pero al ser detenidos para inspección, fué reconocido y denunciado por gentes del pueblo, por lo que ahí mismo fué fusilado por un pelotón de soldados federales, cayendo acibillado entre el polvo, junto a la barda de atrás de La Jabonera, donde muchas gentes muy dignas y muy serias dicen que por las noches, a eso de las 12 de la noche y cuando hay luna llena, se aparece un caballero muy elegante, todo vestido de negro, el que luego desaparece y que las gentes de antes y de ahora le llaman sencillamente "El Curro de Santa Rosa".

Fin.



EL HOMBRE SIN CABEZA

NO es para que se asusten ni para que se espanten los niños. Pero hace unos años, todas las noches, ya muy noche, ahí en la Plaza de Armas, por la parte más oscura de atrás del kiosco, se sentaba un señor muy misterioso, muy bañado y perfumado, quien a pesar de la casi oscuridad, se ponía a leer unas revistas, muy entretenido, hasta muy altas horas de la noche.

Este misterioso señor, así como aparecía, se desaparecía, siempre estaba solo y de allá de vez en cuando, que pasaba algún jovencito, les preguntaba la hora, quien sabe qué les decía, les sacaba plática y ya de rato, muy acomedidamente ya les estaba enseñando la revista, donde yo creo venían pintados algunos diablos o demonios, ya que los chamacos miraban aquellas cosas con mucha atención y muy ensimismados, desapareciendo luego, así como habían aparecido.

Un día más y este señor ya no se volvió a ver, ya no regresó, más bien desapareció y de esto se dieron cuenta muy bien algunos boleros, algunos choferes de los sitios, los del puesto de periódicos, los de las aguas frescas y alguna que otra gente que acostumbraba a irse a sentar a platicar en las bancas, quienes de alguna y otra forma se fijaron que ya tenía algunos días que no asistía el señor aquel que se sentaba a hojear unas revistas, todos los días del año, hiciera frío, aire o mucho calor.

Ya no se supo más, hasta que como a los tres meses encontraron su cuerpo sin cabeza, allá desbarrancado en la Cuesta de La Fortuna, ya casi semidevorado por los animales carroñeros y quemado de sus ropas y partes de su cuerpo, como si le hubieran puesto lumbre, brazas o carbones encendidos, quién sabe, pero eso ya no tuvo ninguna explicación.

Ahora, de cuando en cuando, en que ya es muy noche y que está soplando algún viento y haciendo terregal, todos los pájaros de repente como que se espantan y se despiertan y huyen, al ver en esa banca a un hombre sin cabeza, con una revista en las manos y cuyo cráneo muchas gentes dicen que ahí está sepultado y que sólo recuerdan que a este señor le apodaban La Madre Naturaleza.

Fin.

EL AUTOR

Como un reconocimiento a su labor como historiador, escritor y cronista de la Revolución, sus datos y el resumen de su labor aparecen en el IV Tomo del "Diccionario Enciclopédico de México", de la siguiente manera:

"TERAN LIRA MANUEL.- Nació en Torreón, Coah.(1939) Escritor, Médico Cirujano y Partero, titulado en el Instituto Politécnico Nacional. Director y editor de la Revista Revolución (desde 1971). Ha sido colaborador de la revista Jueves de Excelsior, El Porvenir de Monterrey, El Sol de Durango, El Fronterizo, de Ciudad Juárez, Noticias de El Sol de La Laguna, El Siglo de Torreón y actualmente en el diario "LA OPINION" y LA EXTRA! De Torreón, Coah., Donde se publican su columna diaria y otros artículos; conductor y comentarista de televisión del programa "Crónicas de La Laguna" desde 1971 en el aire en distintos canales. Fundador y director del Museo de la Revolución, en Torreón, desde 1983. Ha escrito los siguientes trabajos: Historia de Torreón, novela !Lotería!, Cómo la ves, El Niño Fidencio, El habla en La Laguna, Cuentos Laguneros I, El Chojo Ladislao, La matanza de chinos en Torreón, Indios Laguneros, La Fundación de Gómez Palacio, La otra Rosario, Recuerdos de Gómez Palacio, La noche del 20 de noviembre en Gómez Palacio, Leyendas Laguneras # 1, Leyendas Laguneras #2, Breve Historia de Torreón, El libro de la salud e Historia Gráfica de Torreón".



MUSEO
DE LA REVOLUCION

El Museo de la Revolución, con el fin de promover la historia de La Laguna y la cultura en nuestra Comarca Lagunera, ha editado los siguientes trabajos, todos escritos por el Dr. Manuel Terán Lira:

- 1.- Historia de Torreón"\$50⁰⁰
- 2.- El Niño Fidencio".....\$40⁰⁰
- 3.- Novela ¡Lotería!.....\$40⁰⁰
- 4.- Cuentos Laguneros"\$20⁰⁰
- 5.- El Chojo Ladislao".....\$20⁰⁰
- 6.- El habla en La Laguna".....\$20⁰⁰
- 7.- La fundación de Gómez".....\$20⁰⁰
- 8.- Indios Laguneros".....\$10⁰⁰
- 9.- La matanza de chinos en Torreón".....\$10⁰⁰
- 10-La otra Rosario".....\$10⁰⁰
- 11-Recuerdos de Gómez Palacio".....\$10⁰⁰
- 12-El 20 de noviembre de 1910 en Gómez.....\$10⁰⁰
- 13-Leyendas Laguneras #1.....\$10⁰⁰
- 14-Leyendas Laguneras #2.....\$10⁰⁰
- 14-El Libro de la Salud".....\$20⁰⁰
- 15-Breve Historia de Torreón"(Lámina).....\$20⁰⁰
- 16-Cancionero de Corridos Laguneros.....\$20⁰⁰
- 17-Historia Gráfica de Torreón.....\$100⁰⁰
- Calendario Casa del Cerro Año 2,000.....\$10⁰⁰
1. Cassette #1 Corridos ¡Viva Villa!-La Tumba abandonada, Carabina 30-30, La persecución de Villa, Corrido de Durango etc.
2. Cassette # 2 "Corridos Laguneros" De Torreón a Lerdo, La Filomena, Corrido de Torreón, Corrido de Francisco Sarabia, Corrido del Chojo Ladislao Etc.
3. Cassette # 3 "Corridos Revolución".-La Adelita, Lindas Mexicanas, Tierra Blanca, Marcha Zacatecas, La Cucaracha, La Rielera, Toma de Zacatecas, Etc.
4. Cassette # 4 "Norteñas".- El Chubasco, Te vas angel mío, El Ausente, Los 2 amigos, Besos y Cerezas, Máquina 501, Etc. (Cassetts a \$20⁰⁰)
5. Cassette # 5 "Polkas".- Las mejores polkas de Monterrey.

Golondrinas 474. Villa Jacarandas. Tel. 17 18 57

Torreón, Coah.

mteran@lagnet.com.mx.